

*La Oroya*  
REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

AÑO II.

Madrid, 24 de Junio de 1894.

Núm. 52.

MARRUECOS



S. M. SHERIFIANA MULEY HASSAN

# ACTUALIDADES

Ya lo decía yo en mi crónica anterior, y verán ustedes cómo lo tendré que decir en las sucesivas, y llegará día en que haya que cantar como en la popular zarzuela *La Bruja*:

Todo está igual,  
parece que fué ayer,

ó lo que es lo mismo, que estaremos en idéntica situación respecto á indemnización cuando cantemos esto, que hoy, á pesar de enviar y seguir enviando al *Conde de Venadito* y el *Legazpi* para que vuelvan de vacío.

Y no quiero pensar en las conferencias que van á suscitar estas cuestiones, y en los regalitos del Baja, y en las promesas que nos harán con los mismos resultados prácticos que las anteriores.

La verdad, que con ser descendientes de Alah no se portan muy allá, que digamos, estos señores moros.

o o

El Gobierno actúa en estos momentos, á modo de esos muñecos del *Pim pam pum*, para diversión de todos sus adversarios y regocijo del pueblo, no soberano, sino soberanamente fastidiado.

Pero el Gobierno firme que firme, y con muelles á propósito para resistir la violencia de los ataques, sigue en su puesto, lo mismo que los muñecos del juego antes citado, impasibles, con su fisonomía imperturbable, su mirada provocativa, y agotando la paciencia de los jugadores, hasta el punto que, como era de esperar, ya se ha *armao bronca*, y *bronca* por partida doble, y con consecuencias desagradables, y con temores de que éstas se sucedan.

Cuando se cierra el juego y se suspende la función, reúnen-se los muñecos para consolarse mutuamente.

¡ Hermoso ejemplo que dan los padres de la patria, que en lugar de dirigir sus ataques á



LO MEJOR DEL HARÉN

donde ahora reclama el honor nacional, invierten el tiempo en ponerse de oro y azul unos á otros!

°°

—¿Y usted, qué opina de la cuestión del juego?

—Hombre, que eso es, como ha dicho muy bien un periódico, un escandalazo.

—¿Y del Sr. Morales?

—Que hizo perfectamente en sacar á relucir este asunto.

—¿Y del Sr. Ariño?

—Que lo que hizo él, lo hace cualquiera.

—¿Y de los Gobernadores?

—Que es para tratar muy despacio su conducta.

—¿Nada más?

—Nada más, porque en el momento que un señor Gobernador publica que tolera el juego, á cambio de unos cuantos miles de duros que destina á actos benéficos, cuya conducta aplaudo por una parte y recrimino por otra, y que todo un señor Ministro de la Gobernación dice en pleno Parlamento con voz y palabras tan claras y terminantes como «se tolera», no hay más que decir.

—Luego los encargados de hacer cumplir la ley....

—No hacen más que su santa voluntad.

—Pues entonces....

—Que usted lo pase bien.

—Adiós.

RAP-SAG.



ÚLTIMO RETRATO DEL EMPERADOR MULEY HASSAN

## CORO DE ODALISCAS

En algunas plazas de España había odaliscas todos los domingos.

Lo recuerdo; yo era infante á la sazón—que dice un escritor español que escribe en franco-cursi.

Entonces se veía arte y vergüenza en las empresas de novillos, lo mismo que en los Gobiernos y en todos los órdenes.

¡Qué pantomimas en la Plaza de Toros en Madrid!

Eran verdaderos dramas, compuestos por algunos primeros autores, y dirigidos por Antoñeja ó por Medrano, ambos del ramo de sub-banderilleros en ejercicio y chulos en conserva.

*El robo de la diligencia ó justicias y ladrones reciprocamente.— El becerrito y los cencerros.— El Sultán y las odaliscas.*

Aquellas eran obras de arte.

¡Y cómo las vestían los artistas encargados de la lidia!



SID. MOHAMED EL GARNIT

MINISTRO UNIVERSAL DEL SULTÁN DE MARRUECOS

El estudio de las costumbres marroquíes tiene cierto atractivo para nosotros. ¿Qué mucho, si consideramos á esos moros como á hermanos.... descalzos? Si todavía conservan algunos de ellos las llaves de las casas que habitaron en Granada; porque á otros, mejor acomodados, abría las puertas el sereno.

¡Hay en las costumbres marroquíes tanta semejanza con las nuestras! Leyendo algunos relatos de viajeros modernos, se siente la nostalgia del aduar y de la kasba y de la *kurda*.

¡Qué desahogo en el vestir para los meses de verano! ¡Cuán laudable franqueza en el trato, particularmente en el de la mujer!

¡Y qué delicadeza de sentimientos! «No hay que pegar á la mujer, ni siquiera con una flor,» es una de las máximas moriscas. Y, efectivamente, es incalculable el número de palos que disfrutaban las mujeres en aquel paraíso.

Cierto es que, á pesar de su fidelidad aparente, suelen condenar al esposo ó al amo á mugir en secreto sus deslealtades.

¡Qué sultanes con carrik y papalina, y qué odaliscas en piernas y con pañuelo de hierbas en la cabeza y manos puercas!

Por cierto que ya entonces se cantaba aquello de una zarzuela de D. Ventura de la Vega:

«¿Quién me verá á mí?  
 ¿Tan compuesta y emperejilada  
 salir por Madrid?  
 Los domingos subir al Retiro  
 con bota de raso luciendo mi pie,  
 y mi falda, que vaya crujiendo  
 de seda *china*.  
 Me echaré pañolón de Manila  
 con fleco de á vara por si hay ocasión,  
 de que pase rozando un buen mozo  
 y enrede un botón.»

Todo vuelve, todo se repite, en opinión de algunos pensadores.

Menos *El Sultán y las odaliscas*, que no se repite.

¡Y es lástima, porque en esas mojigangas lucirían también sus dotes los jóvenes artistas en cuernos!

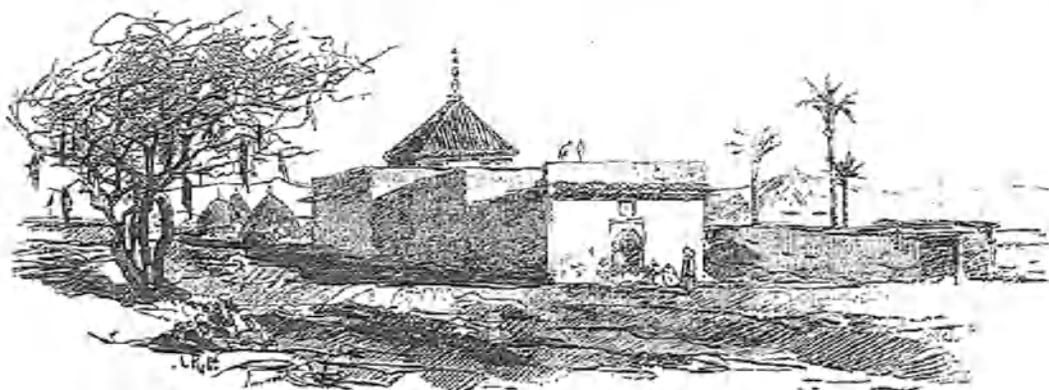
Se ha perdido un tanto el gusto árabe de nuestros primeros autores.

Entiéndase «de nuestros primeros padres», según he leído repetidas veces en obras serias.

Con razón lamentaba el maestro Ferreras la carencia de moros de Valdepeñas y de Chinchón, en días de carnestolendas.

La verdad es que las aficiones berberiscas que sentimos están muy justificadas.

—¿Quién no ha sido moro?—preguntaba á su auditorio, un orador muy reputado, en el Círculo de inválidos del alcantarillado y viudas de nacimiento.



SANTUARIO DONDE SE HALLAN DEPOSITADOS LOS RESTOS MORTALES DE MULEY HASSAN

Al mismo Mahoma ocasionaron disgustos graves sus señoras, y, en particular, la hermosa Aicha, que le resultó muy torera.

«Lo mejor que hay en Marruecos—dice un sabio al par que imbécil viajero—es el harén. En Europa no puede formarse idea exacta de lo que es un harén.

»Las mujeres están distribuidas en diferentes grupos y clasificadas con arreglo á su hermosura, á su edad y á su origen.

»Primero las esposas; después las favoritas; después las esclavas, jóvenes anónimas, aunque aceptables para el viajero culto. Después los eunucos y así sucesivamente.»

¡Y cómo describe el interior del harén el indicado viajero!

Se ve, se huele, se siente uno odalisco.

«En aquellos almacenes, cuidadosamente clasificadas y con etiquetas, se consumen sin número de muchachas de buenas familias, esperando el turno para llegar á sultanas, algunas de ellas; otras sin esperanzas de salir á luz.»

¡Horroriza la sola idea de verse allí encerrado entre ellas y sin salir á luz!

¡Ah! Yo no sé por qué se publican ciertos pormenores.

Entre aquellas infelices suele encontrarse á mujeres á quienes se creyó perdidas en Europa.

El viajero mencionado encontró en el harén á dos ó tres chicas que habían pertenecido al cuerpo de coros del teatro de Apolo, y á media docena de características y á varias *mezzo-sopranos* de ópera chica.

Así dice, con mucha razón y claro ingenio, para explicar el harén á las inteligencias más obtusas:

«¿Ven ustedes un cuerpo de coros? Pues eso viene á ser el corn de odaliscas.»



EL PRÍNCIPE MULEY ARAAF  
TÍO DEL ACTUAL EMPERADOR DE MARRUECOS MULEY  
ABD-EL-AZIS



EL HARÉN DEL SULTÁN ACOMPAÑANDO LOS RESTOS MORTALES DE MULEY HASSAN

# BORRACHERA POLÍTICA

Dibujos de Cilla.



1.—Porque yo, antes que nada, soy liberal; pero de los avanzados, ¿estás?... echa una copa.



2.—Y es preciso acabar con los que beben nuestra sangre, ¿te enteras? y a mi dame ideales y dame patriotismo.... y dame otra copa.



5.—Y *tie* que caer.



6.—Y entonces el pueblo soberano tratará de levantarlo con energía.



3.—Yo estoy convencido de que el actual Gobierno se tambalea.



4.—Pero se tambalea muchísimo.



7.—Porque si tiene un momento de debilidad, cuando pretenda hacerlo....



8.—Se hallará encadenado y oprimido por otro infame tirano.



BUSCADOR DE ORO

## JOSÉ CAUSSACHS



MARCHA DEL BAZTÁN

## EXAMEN DE GRAMÁTICA

—Dígame usted, si lo sabe, ¿cuántos artículos hay?...

—Pues artículos hay muchos, si tenemos que contar los de la Fe, los que escriben, por cierto con mucha sal, Cavia, Taboada, Palacio y cien escritores más, los de comercio y los de primera necesidad.

—¿Qué es *verbo*?

—Don Segismundo.

—Eso es nombre.

—Sí será,

mas también dicen que es verbo.

—Hable usted con claridad.

—¿Qué don Segismundo es ese?

—Pues Moret y Prendergast, que me han dicho que es *el verbo* del partido liberal, aunque ayer un demagogo, amigo de mi papá, dice que ese y otros verbos que en varios partidos hay, han llegado a *verbos* sólo por tener *verbo-sidad*.

—¿Puede usted decirnos algo de las oraciones?

—¡Ah!

no, señor; pues siempre tuve una memoria fatal, y aunque algunas me enseñaron, teniendo yo poca edad, apenas se el «Padrenuestro», por cierto bastante mal.

—¿Qué acentos conoce usted?

—Sólo en España ¡la mar!

El gallego, el asturiano, el baturro, el catalán, y el andaluz, que de todos es el que me gusta más.

—¿Cómo escribe usted *ayer*?

—Con *hache*.

—¡Qué atrocidad!

—Pues lo escribiré sin *hache*, si eso puede disgustar.

—Y ¿cómo escribe usted *hoy*?

—Sin *hache*.

—Pues está mal.

Ayer se escribe sin *hache* y hoy con *hache*.

—¡Bueno está!

No he visto en toda mi vida una diferencia igual, así, en veinticuatro horas, sin razón particular.

—¿Cómo se llama usted?

—Bruno

del Todo.

—Y usted quizás escribe Bruno con *ene*.

—¡Como que es lo natural!

—Pues está usted equivocado, y desde hoy debe al firmar escribir Bruno con *t*, y así en lo cierto estará.

FELIPE PÉREZ Y GONZÁLEZ.

# RAREZAS

Para costumbres raras y peregrinas  
nadie como Benito Guardamalleta  
hijo de un fabricante de papalinas,  
que nació el mismo día que Iturzaeta.

Se daba en las narices baños de asiento,  
evitando á su sangre perturbaciones,  
sin tomar muchos días más alimento  
que tintura de iodo con chicharrones.

Las lombrices le hicieron mil jugarretas  
por comer caramelos en demasía,  
y se gastó en colirios muchas pesetas  
para curarse el asma que padecía.

Tuvo viruelas locas siendo teniente,  
y adquirió la costumbre (bien poco sana)  
de almorzar por la noche generalmente,  
y cenar á las ocho de la mañana.

Cuando en días lluviosos tomaba un coche,  
le contaba al cochero su vida entera;  
pero no se acostaba ninguna noche  
sin pegar cuatro azotes á la portera.

Se ponía las botas primeramente,  
y después se ponía los calcetines,  
y se untaba las cejas con aguardiente  
para alternar con chulos y matachines.

Se metía en el baño con sobrefalda,  
y á cazar codornices iba Benito,  
con el perro colgado sobre la espalda  
y el morral arrastrando de un cordelito.

Para evitar que el fuego de sus pasiones  
estallase á la vista de unas enaguas,  
se pegaba pellizcos en los talones  
al compás de la polka de los Paraguas.

¡Bien lo dicen en Cádiz y en Filipinas,  
y en Paris, y en Getafe y en Oroquieta:  
para costumbres raras y peregrinas,  
nadie como Benito Guardamalleta!

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA.





# LANCES DE HONOR

**E**n buen hora lo diga, no he tropezado nunca, en mi ya larga carrera por el mundo, con ninguno de esos caballeros particulares que por un quitame allá esas pajas, le envían á uno dos amigos para concertar el medio más oportuno de romperse la crisma ó de dar, por lo menos, y esto la mayor parte de las veces, un espectáculo entretenido para crearse fama de valientes.

Dado mi carácter bonachón, no es extraño que nadie me haya querido atravesar de parte á parte; pero si me hubiese visto en ese caso, es muy posible que, ateniéndome primero á lo que manda nuestra Madre la Iglesia, y después por no caer en lo que conceptúo como un espantoso ridículo, hubiese rehusado con todas mis fuerzas llegar al momento de disparar una pistolita al aire, ó de hacer ó que me hicieran un rasguño en la camisa. Esto, por supuesto, sin perjuicio de romperle algo al que me ofendiere; pero siempre sin llegar á la representación de la comedia de gran espectáculo que podría escribirse con el argumento de muchos de los llamados lances de honor.

Se necesita mucha guasa para recibir una ofensa, guardársela en el cuerpo, ir á buscar á dos amigos para que concierten con otros dos del ofensor las condiciones del duelo, dejar pasar en arreglos y desarreglos una semanita, y acabar después por firmar un papel, haciendo constar que todos son unos caballeros muy decentes y que no hubo tal ofensa, ó bien por darse un madrugón para cruzar los sables ó un par de tiritos al aire, que es el jabón que se usa para dejar el honor más limpio que una patena.

No por haberse repetido cien veces y de cien mil modos y maneras, ha dejado de ser una desigualdad irritante lo que sucede en asuntos de esta naturaleza, según se trata de las personas llamadas decentes porque llevan levita, ó de las gentes del pueblo que visten la modesta blusa.

Ventilan dos señoritos una cuestión de más ó menos gravedad; cae uno atravesado por el florete del contrario, y el agresor se pasea después tranquilamente, ó á lo más, desaparece de la escena unos cuantos días.

La misma cuestión se produce entre dos artesanos; si se resuelve á palos, van á la cárcel por escandalosos; si hay sangre, el agresor se pudre en un presidio.

Y viva la igualdad y la libertad y la fraternidad, y todas las demás conquistas de guardarropía.

Tengo un amigo, Juan de nombre, y realmente un buen Juan, ó un Juan Lanas, ó un Juan Palomo, ó cualquiera otro Juan del repertorio que no aspiró nunca á escuchar la fama y los hechos del hurlador de Sevilla, el cual Juan está casado con una Juana muy ligera de cascos, y que le hace pasar las penas del purgatorio.

El año pasado tropezó la chica en el teatro con unos gemelos que la enfocaron toda la noche, pertenecientes á un señorito de esos que andan por ahí siendo terror de doncellas y de casadas.

Juanita no se hizo de rogar; y aunque, según la gente, en estas cosas el marido es el último que lo sabe, y aunque Juan solía repetir bonachonamente aquello de: «¡Señor, que no lo sea, y si lo soy, que no lo sepa, y si lo sé, que no me importe!»; es lo cierto que el pobre marido lo fué, lo supo y le importó, y siguiendo la moda, nombró padrinos, se concertó un duelo á sable y le dieron una paliza de padre y muy señor mío; con lo cual lavó las

manchas de su honra á la vez que la ropa interior, y quedó como un caballero, á pesar de que su mujercita continuó como antes, aunque tomando más precauciones, no por temor á su marido, sino para evitar el pecado de escándalo, que es el único que, según ella, se comete en estos asuntos.

Por supuesto que á la fama de Juan contribuyeron los periódicos dando cuenta, sin darla, del lance en tres sueltitos en que se decía:

«Esta madrugada han dado un paseo por las inmediaciones de esta ciudad los señores D. Juan A. y D. Pedro B., acompañados, el primero, de los Sres. C. y D., y el segundo, de los Sres. E. y F. También ha asistido al paseo el conocido doctor G.»

Y más abajo otro suelto:

«Examinando esta mañana unos sables que han comprado para andar por casa los Sres. D. Juan E. y D. Pedro B., se le ha producido al primero una hinchazón en el ojo derecho. Celebraremos que no sea nada lo del ojo.»

Y después, para mayor claridad, dos líneas de contera:

«Ha quedado honrosamente zanjada la cuestión de honor pendiente entre los conocidos jóvenes D. Juan A. y D. Pedro B.»

¿No les parece á ustedes todo esto soberanamente ridículo?

También conocí hace años á dos muchachos que vivían en Madrid sin tener sobre qué caerse muertos, malas personas que, no logrando medrar con la esgrima del *sable* dirigido contra los bolsillos de los incautos, buscaron el medio de prosperar tomando algunas lecciones de verdadera esgrima. Uno de ellos consiguió, á fuerza de hablar mal del prójimo y de los desafíos consiguientes, llegar á subsecretario, después de casarse con la hija de un político de mucho nombre, pero muy animal; y el otro, menos afortunado, logró que le sacaran un ojo y parte del otro, y anda por la villa y corte vendiendo artículos de á real y medio la pieza.

Y á todo esto, vaya usted á decir clara y terminantemente: «No me bato»; y no faltarán sistemáticos de *smocking* y *monocle*, y hasta gente machucha y de cabeza hueca y llena de humo, que le llamarán á usted cobarde y le declararán indigno de alternar con las personas de la alta sociedad.

Entre estos *cobardes*, los hay como un D. Serafin, de voz atiplada, muy buen hombre y muy temeroso de Dios, que tiempos atrás tropezó á la puerta de una iglesia con un duelista que se propuso llevarlo *al terreno*, después de provocarle por no sé qué tontería.

—Yo no me bato, es, que no me bato—dismaba el buen Serafin.

—Pues quedará usted muy mal—le contestaban.—Ese hombre necesita de usted una reparación.

—Pues si no es más que eso, se la daré en cuanto lo encuentre por ahí.

Y, efectivamente, al otro día se lo encontró y le dió una de palos que lo puso verda.

Al duelista se le curó desde entonces la manía de los desafíos.

El procedimiento será lo que ustedes quieran, pero resulta de lo más eficaz que se conoce.

En esto del duelo, como en otras muchas cosas, hace falta reformar el Código, estableciendo en él las penas de ronzal preventivo, pesebre temporal, bozal perpetuo y otras por el estilo; y aun así habría quien las arrestaría muy á gusto por darse el pisto de contar sus *fazañas*, como las cuenta un antiguo comandante de milicianos que, según él, tiene sobre su conciencia cinco muertos en desafío é innumerables heridos y contusos.

Por supuesto que cuando relata alguna de aquellas heroicidades, suele decir su mujer:

—No lo crea usted; ¡pues si lo echaron de la milicia porque en un día de jarana, que le llamaron del cuartel, encendió dos velas á las benditas ánimas del purgatorio y se metió debajo de la rama hasta que pasó el jaleo!

Y como éste son muchos de nuestros más acreditados valientes.



